

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XV ORDINARIO, CICLO A: MATEO 13: 1-23

“Dame un corazón amante, y sentirá lo que digo. Dame un corazón anhelante, un corazón hambriento, un corazón peregrinante y sediento en esta vasta soledad, y suspirando por las fuentes de la patria eterna – dame tal corazón, y comprenderá lo que digo” – San Agustín, “Comentario al Evangelio de Juan”, 26. 4)

TEXTO:

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Se reunió tanta gente en torno a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, mientras toda la gente se quedaba en la ribera Y les habló muchas cosas en parábolas.

Decía: “Salió un sembrador a sembrar. Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta, El que tenga oídos, que oiga.”

Sus discípulos se acercaron y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “Es que a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y sobrá, pero a quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque mirando no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías:

‘Oír, oirán pero no entenderán,

Mirar, mirarán, pero no verán.’

Porque se ha endurecido el corazón de este pueblo,

Han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos;

No sea que vean con sus ojos,

Con sus oídos oigan,

Con su corazón entiendan y se conviertan

Y yo los sane´.

“¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

“Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón; éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en el pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría, pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto. Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta.”

CONTEXTO:

1) Este es el comienzo del “Discurso de Parábolas” en Mateo (cf. el equivalente en Marcos 4) – Mateo 13: 1-52 nos presenta siete (u ocho) parábolas, contrastando las tres en Marcos 4: 1-34 - “Aquel día” es una expresión retórica, de transición, conectando Mateo 13: 1-52 (todo el capítulo 13) con el texto final del capítulo precedente (Mateo 12: 46-50) – y, por lo tanto, como observa Daniel Harrington, S.J., introduce el discurso parabólico como “un día de parábolas” (cf. también el comentario de Ulrich Luz) –

2) Jesús aborda un barco de pesca y se sienta (“eis ploion embanta kathesthai”) – Jesús adopta la posición clásica de un maestro (“kathizo” – sentarse) -cf. Mateo 5: 3) - Las palabras de introducción: “Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas,” sientan el tono de la narrativa –

3) ¿Qué define una parábola? El teólogo anglicano Charles H. Dodd ha dado una definición clásica de “parábola”: “Es una metáfora o semejanza tomada de la naturaleza o de la vida cotidiana, impactando al oyente con su viveza o extrañez,

dejando la mente con suficiente duda sobre su aplicación precisa para motivarla a la acción” (Otros han sugerido definiciones parecidas: Joachim Jeremias, John Donahue, S.J., Gerhard Lohfink)

4) El griego “parabole” traduce el hebreo “mashal” – en el AT, cubre una variedad amplia de géneros literarios:

a) Dichos proverbiales: 1 Samuel 10: 12; Proverbios 1: 1-7

b) Enigmas: Jueces 14: 10-18,

c) Canciones de burla: Miqueas 2: 4; Habacuc 2: 6

d) Alegorías; Isaías 5: 1-7; Ezequiel 17: 3-24.

e) Narrativas parabólicas extensas: Jueces 9: 7- 13; 2 Samuel 12: 1-7.

5) El evangelio de Mateo, escrito muy probablemente ca. 90, se dirige a una comunidad mayoritariamente judeo-cristiana, con mezcla de gentiles-cristianos, en el área de Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande del mundo greco-romano de la época. La comunidad sufría terribles tensiones internas, probablemente entre aquellos judeo-cristianos que habían recibido el Evangelio en su plenitud, y los “judaizantes,” que se aferraban a las prescripciones de la Ley de Moisés – Se trata, pues, de un conflicto interno (así, Harrington, Luz), que la comunidad posterior interpretaría en clave moralizante (los “buenos” vs. los “malos” cristianos) – La comunidad a la cual Mateo le dirige su evangelio se consideraba parte de Israel –de suyo, como ha señalado Harrington, la “mejor” parte – Esta es la audiencia original del discurso en parábolas -

6) El evangelista se adapta a la actitud de sus lectores de proveniencia judía, demostrando su reverencia por el nombre de Dios – y evita, cuando puede, mencionarlo - de ahí la alusión a las otras parábolas como imágenes del “Reino de los Cielos,” (“basileia tou ouranou”) más bien que el “Reino de Dios” (“basileia tou theou”)

2) Mateo nos presenta a un sembrador; no especifica si la siembra es la del otoño temprano, en torno a la cual se celebraba la Fiesta del Shuccot, o Tabernáculos, o la del invierno tardío, en torno a la cual se celebraba la Fiesta del Shavout, o Pentecostés judíos.

3) Los diferentes tipos de suelo donde cae la semilla representan los diferentes tipos de audiencia de la parábola: en el siglo I de la era cristiana, los maestros de la Ley Hillel (ca. 20 D.C.) y Shammai (ca. 40 D.C.) comparaban 4 tipos diferentes de estudiantes de la ley, a los peces del Mediterráneo: los más alimenticios, los menos digestibles, los inferiores, y los rechazables. Luego, las imágenes de esta parábola serían conocidas a una audiencia judía – Pero:

5) Los lectores, judeo-cristianos o gentiles conversos, que estuvieran familiarizados con las labores en Palestina leerían sin sorprenderse algo que era práctica común en Palestina: el sembrador siembra la semilla antes de arar la tierra (así, Joachim Jeremias)

6) La semilla se aventaba, y estaba a la merced del viento – una cierta parte caería en terreno menos propicio para fructificar . . . Los comentarios de Hillel y de Shammai reflejan la experiencia que no pocos rabinos tenían de las faenas del campo (cf. “Kil. 1: 13-16 “ – “Tosefta” – Las Escrituras afirma la dignidad del trabajo agrícola (Sirach 7: 15; Deuteronomio 22: 9-11; 28: 9-14)

7) Pero, sin descuidar ni contradecir lo anteriormente dicho, hay también un contexto teológico, que muchos lectores / oyentes de Mateo conocerían – Daniel Harrington nos refiere a dos textos de 4 Esdras, un escrito judeo-palestino escrito hacia el 100 D.C. (o sea, casi contemporáneo con el evangelio de Mateo), apela a la imagen de la semilla:

“Porque así como el campesino siembra muchas semillas en el suelo, y planta una multitud de retoños, y sin embargo no todo lo que ha sido sembrado fructificará cuando llegue el tiempo, y no todo lo que ha sido plantado echará raíces, del mismo modo aquellos que han sido sembrados en el mundo no se salvarán” (4 Esdras 8: 4)

8) En el otro texto, 4 Esdras 9: 31, la semilla es identificada con la Ley – el autor distingue entre el carácter eterno de la semilla (la Ley) y el carácter perecedero de aquellos que reciben la Ley pero caen en pecado (4 Esdras 9: 32-37)

9) La incompreensión de los discípulos nos presenta un cuadro algo enigmático – Jesús les dice: “Es que a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y sobraré, pero a quien no tiene se le quitaré hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque mirando no ven, y oyendo no oyen ni entienden” – La cita viene de Isaías 6: 9-10, y, en contexto, se refiere al envío del profeta a su pueblo Israel, infiel y duro de corazón: “Ve y dile a ese pueblo: ‘Escuchen, pero no entiendan; vean bien, pero no comprendan’” – La Teología de la Palabra en la Biblia Hebrea le atribuí causativamente a Dios todo los eventos de la historia y de las personas – Muchos en el pueblo escuchan y ven, pero no entienden ni comprenden, no por acción directa de Dios, sino porque sus pecados nublan su entendimiento y embotan su corazón . . .

10) PERO, el lector de Mateo pronto aprenderá que los discípulos son también tardos de comprensión, torpes y mezquinos (Mateo 16: 21-25; 17: 22-23; 20: 20-23) – De ahí la necesidad imperiosa de una interpretación:

8) La explicación de la parábola pone en contexto todo el mensaje central de la narrativa:

a) Parte de la semilla cae a lo largo del camino, la pisaron y las aves se las comieron – Esta es la palabra que se oye pero no se escucha, se evita, se rechaza a priori – demasiado dura, demasiado escandalosa.

b) Otra parte cae sobre terreno pedregoso, sobre tierra escasa, brota pero se seca por no tener raíz – Esta es la palabra que se escucha, se retiene por un tiempo, con alegría, con entusiasmo superficial y fácil, pero le asusta profundizar en la dimensión subversiva y profética de la palabra.

c) Otra cae entre abrojos, son recibidas, quizás, al principio, con alegría, pero es una Palabra que exige prioridad, que exige compromiso total, poner a Jesús primero que nada ni nadie – pero los que la oyen quieren darle espacio también a sus frivolidades, a sus negocios, a su obsesión con la fama y el poder, con el dinero – y la palabra se ahoga entre las preocupaciones y ansiedades de la vida.

d) Por fin, alguna cae en tierra buena: “El que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta” – Los que “oyen la palabra y la entienden” forman la comunidad escatológica del Nuevo Israel – la nueva familia de Jesús.

9) Toda parábola tiene su momento, su expresión de convulsión, de “shock value” (Brad Young, David Fluesser) - ¿Dar un fruto de “cien”? - ¡Imposible, inaudito!, dirían para sí los veteranos de trabajos de campo que leyeron esto por primera vez – Todo campesino con experiencia de las frustraciones de sembrar y recoger sabía que ninguna siembra - ¡ninguna! – podía dar “cien” de fruto – Algo siempre se perdía . . .

10) He aquí el “siempre más” del Evangelio, de la Palabra de Jesús - Es el “perisson” (Mateo 5: 20, 47), lo extraordinario, lo impredecible, lo nunca visto . . . el exceso de justicia, amor, compasión, que trasciende toda cautela y cálculo humano.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Las palabras de San Agustín, arriba citadas, nos plantean la dinámica del corazón que “oye y acoge,” donde da fruto la buena semilla en el suelo propicio del amor incondicional y apasionado – Esto refleja fielmente la dinámica entre la verdad y el amor que define la teología del “Doctor de la Gracia”: “No entramos en la verdad sino por el amor” (San Agustín, “Contra Fausto,” 32. 18)

2) Sto. Tomás de Aquino, haciéndose eco de San Agustín, plantea que la fe ocurre “cuando la mente, movida por el amor a aquello en lo cual cree, lo abraza, lo contempla y busca cuantas razones tiene para justificarlo” (“Summa Theologiae”, II-II q. 2 a. 10).

3) Discerniendo con profundidad ignaciana, muy marcada por el legado de las Escrituras, y la tradición mística de la Iglesia, Karl Rahner, S.J. afirma que “el conocimiento, en su esencia más íntima, no es sino el resplandor luminoso del amor” (“Das Hörer des Wortes,” “El Oyente de la Palabra”) – ¡Esto es lo que Jesús nos dice: solamente el corazón roto por un amor vulnerable, apasionado, riesgoso - ¡muy riesgoso! – subversivo - ¡muy subversivo! – puede penetrar en las entrañas de la predicación del Reino, puede “oír y acoger” la Palabra! - ¡En las mismas entrañas, en el corazón herido de Jesús, desde donde fluye, como un río de su manantial, agua (bautismo), sangre (eucaristía) y el conocimiento del Padre de Jesús! Pero:

4) Sólo el abrazo apasionado, riesgoso y vulnerable a la Pascua de Jesús, nos puede revelar cómo Dios es Dios, qué nos dice su Palabra, cómo hiere nuestro corazón y le hace dar el ciento por uno . . . ¡nos puede dar entrada en las periferias, donde habitan aquellos amados preferencialmente por Jesús: los humillados,

descartados, los perseguidos, los pobres . . . ! – ¡Y son los pobres y humillados los que nos invitan a “oír y acoger” la Palabra que Jesús nos habla por medio de ellos! (“Evangelii Gaudium,” 198).

5) Solamente un corazón “que oye y acoge,” riesgosa y vulnerablemente, la Palabra de Dios en Jesús - ¡la Palabra de Dios QUE ES Jesús! – solamente un corazón pascual, herido y abierto para acoger las periferias nos puede revelar la belleza insospechada del Reino, del sentido último de esta parábola, del Misterio de Dios . . . ¡el Misterio de Jesús!